

pero a las que no escapan las musas, aunque se paseen entre las antillas...  
... Aristotélicas o la severidad de los dogmas, nos enseñan esas flores...  
... retóricas con que abarca la propia fraseología de Agustín o Amante más...  
... y más las bellezas de entremeses de entremeses de entremeses. Nos rendimos...  
... más fácilmente a los invidiosos argumentos del primero, y nos dejamos...  
... de arropar en extraña dulzura el sazonar al último diátesis, no ya...  
... en su nativo friso, sino en el estilo Virgiliano del conatador, sobre...  
... la dicha de pasar entre nosotros a través de un mundo al que ni menos...  
... que los que lo recorren en carne mortal en Palestina, pittorescos a los...  
... leones del desierto, que una vez que han gustado la carne del cordero...  
... salen rugiendo, plañiendo cordero y más cordero, como debe retirarse el...  
... cristianismo de la mesa del Gobierno Inmortal.

Sin esta elocuencia, ni tan bello estilo, encontramos las mismas...  
... trinas en los innumerables sermones, pláticas, devocionarios, folletos...  
... opúsculos y hojas de propaganda, que llevaron a tormentas en los siglos...  
... XVII, XVIII y XIX. Gracias a Dios y gracias a España la conducta humana...  
... fies se habla conmovedo en todo el continente.

x  
x x

La enseñanza y la predicación no fueron estériles, ni se aprovecharon...  
... ella un reducido número de colonos. Apenas consumada la conquista, el...  
... piendor del culto en la Nueva España languidece, y aún en algunos puntos...  
... era superior al de la antigüedad. El amor a la Eucaristía se manifiesta de...  
... mil maneras, y aún una que otra vez la autoridad eclesiástica tuvo que...  
... ner coto a la devoción individualista que en toda masa católica se pretende...  
... tener expuesto al santísimo Sacramento, no comprendiendo la una sin el...  
... otro. Apenas se instituyó la devoción de las Cuarenta Horas, nació rayos...  
... en todo el continente, y otro tanto bebemos decir de la práctica moderna...  
... de la Hora Santa. La adoración nocturna, aunque existe, no florece en el...  
... mismo grado que en Europa por circunstancias especiales. En cambio la "ve...  
... la perpetua" prospera de una manera singularísima, y no se limitan los...  
... grades a la adoración diurna sino que la prolongan hasta altas horas de...  
... la noche.

Para obtener cultos tan solennemente, claro es que había que contar no sólo...  
... lo con el pulso de conquistadores y colonos, sino con las innumerables...  
... turpas de aborígenes convertidos. Cuando Hernán Cortés de regreso a Méxi...  
... co, acompañó a Carlos V a la campaña de Túnez, dijo al Emperador sabido...  
... consejos que desgraciadamente no quisieron seguir los otros capitanes...  
... cuántas que los veteranos de Flandes e Italia la contestaron en tono de...  
... presuntivo, que el sólo habla vencer a "indios desahucos". Lo que para el...  
... indiano guerrero era un insulto, es la mayor alabanza que pueda tributar...  
... se a los misioneros de Castilla. Ellos conquistaron a la fe eucarística...  
... millones de indios, desahucos más que de cuerpo de inteligencia, de cultiva...  
... ra, muchas veces aún de razón. Ellos de todos los convertidos en cordes...  
... ros, y de indios los transformaron en cristianos y padres de cristia...  
... nos, que con la religión adoptaron los usos de la vida civilizada. Sus...  
... nistos y planteros vistieron más tarde a portarse en masa ante la Majes...  
... tad del Señor, llevados en triunfo por las calles y plazas de las ciudades...  
... por las llanuras y montañas del Continente Americano.

Permitidme que os hable de las innumerables procesiones Eucarís...  
... ticas del Nuevo Mundo. Los Virreyes y los Gobernadores se empeña--  
... ban en igualar en ellas, y aun en superar el esplendor de los Re--  
... yes de España, y los Prelados gastaban en tan noble objeto los tes--  
... soros de sus ricas iglesias. Ni más ni menos que en esta coronada--  
... villa, bendecía el Señor Sacramentado, la bandera española, desde--  
... las orillas del río Mississippi hasta el Cabo de Hornos. Las vicitu...  
... des de los tiempos cambiaron y modificaron estas banderas; pero --  
... aunque en muchas de ellas el gorro frigio y la estrella masónica --  
... ostentaban su origen revolucionario, la Majestad de Señor continuó...  
... bendiciéndolas. El "progreso moderno" prohibió las procesiones pú--  
... blicas en muchas comarcas; pero no menguó la devoción eucarística--  
... y el fervor cristiano. Antes bien aumentó la fé y se centuplicó la...  
... devoción; y no es posible dejar de admirar los designios de la Pro--  
... videncia en las procesiones que a mas no poder circulan solo por --  
... el interior de los templos. Nada allí distrae a los devotos adora--  
... dores. Como en las catacumbas de la antigua Roma, los ojos se fi--  
... jan tan sólo en el suelo o en el augustísimo Sacramento; y si aca--  
... so se alzan, es como para penetrar a través de las paredes, suspi--  
... rando por el momento en que se restituya la libertad al Rey de los...  
... Reyes, y pueda otra vez pasearse triunfalmente por las Ciudades --  
... que le pertenecen. Entre tanto no llevéis a mal que os cite la --  
... poética descripción de una de estas procesiones de Corpus en un --  
... pueblo secundario de la Nueva España, a fines del siglo XVIII.

"Desde las torres el metal lejano  
De las campanas, su clamor da al viento;  
De atambores y pífanos el coro  
Suena, si calla musical contento.  
Lleva el pastor en relicario de oro  
La Augusta Majestad del Sacramento,  
Y al pasar de soldados entre hileras  
Humillan sus armas y banderas.

"Abre la procesión y se adelanta  
El Estandarte de la Cruz llevando  
Con brazo fuerte y con segura planta  
Noble varón, que ejerce civil mando;  
Turba de niños que la vista encanta  
Angeles o sibilas figurando  
Siguen después, y porta pebeteros,  
Haces de trigo, frutas y corderos.

"En blanca nube de oloroso incienso  
Que arde en braseros de bruñida plata  
Se oculta el Dios que con poder inmenso  
Enfrena el mar y el aquilón desata.  
Míranle el sol desde el zanit suspenso,  
Y su alabanza en armonía grata  
Ensayan aves, céfiros y fuentes,  
E inclínanse ante Dios todas las frentes."

Permitidme que os hablo de las tannumbradas procesiones Eucarísticas del Nuevo Mundo. Los Virreyes y los Gobernadores se empujaban en igualar en ellas, y aun en superar el esplendor de las Reinas de España, y los Prelados gastaban en tan noble objeto los tesoros de sus ricas iglesias. Ni más ni menos que en esta coronación, bendice el Señor Sacramentado, la bandera española, desde las orillas del río Misistipi hasta el Cabo de Hornos. Las vírgenes de los tiempos cambian y modificaron estas banderas; pero aun en muchas de ellas el grito y la estrella resplandecen. Estaban en origen revolucionario, la Majestad de Señor continúndose bendiciéndolas. El "progreso moderno" prohibió las procesiones públicas en muchas comarcas; pero no menuda la devoción encarnada y el fervor cristiano. Antes bien aumentó la fe y se centuplicó la devoción; y no es posible dejar de admitir los gestos de la vida en las procesiones que a mas no poder circulan solo por el interior de los templos. Nada allí distrae a los devotos agitados. Como en las católicas de la antigua Roma, los ojos se fijan tan pronto en el suelo o en el augustiniano Sacramento; y el asombrado se alza, se como para penetrar a través de las paredes, queriendo por el momento en que se restituya la libertad al Rey de los Reyes, y queda otra vez pasarse triunfalmente por las ciudades que le pertenecen. Entre tanto no llevéis a mal que os cite la poética descripción de una de estas procesiones de Corpus en un pueblo secundario de la Nueva España, a fines del siglo XVIII.

"Después las torres el metal lejano  
De las campanas, en clamor de al viento;  
De tambores y pitones el coro  
Suena, al calla musical concorde.  
Lleva el pastor en relicario de oro  
La Augusta Majestad del Sacramento,  
Y al pasar de soldados entre hileras  
Humillando sus armas y banderas.  
  
"Abre la procesión y se adelanta  
El Estandarte de la Cruz llevando  
Con brazo fuerte y con segura planta  
Noble varón, que ejerce civil mando;  
Turba de niños que la vista encantan  
Ángeles o ángeles figurando  
Siguen después, y porta pebetesos,  
Haces de trigo, frutas y corderos.  
  
"En blancas nubes de orooso indiano  
Que irge en presenca de pura plata  
Se oculta el Dios que con poder inmenso  
Entreña el mar y el espaldón desata.  
Miranle el sol desde el ramil auspicio,  
Y su alabanza en armonía trata  
Enseñan aves, celines y fientes,  
E inclinanse ante Dios todas las frentes."

Al llegar a esta parte de la narración el poeta que trazó estos versos lanza un suspiro de dolor, al ver que esos tiempos felices de fé y de religión han desaparecido. Yo, por el contrario, me llevo de gozo al hallarme en la católica España, en vísperas de presenciarse el mayor triunfo Eucarístico de los tiempos modernos. Me alienta el recuerdo de la procesión Eucarística que hace menos de un año contemplé en el Congreso de Montreal; cuyo brillo realizaron las autoridades católicas, los cuerpos del ejército y corporaciones científicas, a pesar de hallarse bajo el mismo Gobierno Británico que hace dos años prohibió en Londres el triunfo público del augustísimo Sacramento. Es que al Canadá también se extendió la Conquista de la Eucaristía iniciada por España en la Isla que después se llamó de Santo Domingo, la Epifanía del Señor de 1494.

x  
x x

Por mucho que signifiquen los solemnes cultos, poco valdrían sin las prácticas Eucarísticas, de que voy a hablaros aún breves instantes. "Maxima debetur puero reverentia", era el axioma pagano. No podía menos el cristianismo que adoptarlo y ennoblecerlo, y así lo hizo desde un principio. Pero entre todas las iglesias particulares, las dos que más se distinguieron en esta veneración de la Infancia, fueron la griega y la española. En una y otra el Sacramento de la confirmación acostumbra conferirse a los niños desde la más tierna edad; y en una y otra se les ha administrado la comunión Eucarística también muy temprano. Creo poder afirmar que ni en la península Ibérica ni en la América faltó jamás la instrucción necesaria, ni se admitió a sabiendas a los indignos al Celestial Banquete. Pero sí faltaron y tenían que faltar, aquellas ceremonias y fiestas sagradas y profanas, que en otros países suelen acompañar a la confirmación y la primera comunión, y que en los últimos años se han introducido también entre nosotros.

En las regiones meridionales se desarrollan las facultades intelectuales, y se desenvuelven las buenas y malas inclinaciones mucho más pronto que en las del Norte. Además, en España y en todo lo que ha sido español, se respira una atmósfera tan católica, que influye desde temprano en los sentimientos del niño. Desde antes de que haya adquirido el uso pleno de la razón, ya suspira por comulgar, y conoce con más o menos exactitud la doctrina de la transubstanciación. Sus padres, sus parientes, frecuentan los sacramentos, y no tienen más que seguir su ejemplo para acercarse dignamente a la Eucaristía lo más pronto que pueden obsequiarse sus piadosos deseos.

En los países protestantes, por el contrario, se respira una atmósfera heterodoxa, y no sólo el niño de la de abrigar las aspiraciones Eucarísticas que tan temprano se despiertan entre nosotros, sino que aun el adulto, por instruido y piadoso que sea, algo se resiente del aire mefítico que lo circunda. Así, por ejemplo, no

Al llegar a esta parte de la narración el poeta que tras estos versos lanza un suspiro de dolor. Al ver que esos tiempos felices de fe y de religión han desaparecido. Yo, por el contrario, me lamento de que el mal haya en la católica España, en tiempos de paz, aminorar el mayor triunfo Eucarístico de los tiempos modernos. Me alienta el recuerdo de la procesión Eucarística que hace meses de un año conté en el Congreso de Montreal; cuyo brillo resplandeciente las autoridades católicas, los errores del ejército y corporaciones científicas, a pesar de haberse bajo el mismo Gobierno Británico que hace dos años prohibió en Londres el triunfo público del augustísimo Sacramento. Es que el Canadá también se extendió la conquista de la Eucarística iniciada por España en la Isla que después se llamó de Santo Domingo, la Epítola del Señor de 1492.

x  
x

Por mucho que signifiquen los solemnidades, poco valdrían sin las prácticas Eucarísticas, de que voy a hablar en breves instantes. "Máxima debetur puris reverentia", era el axioma romano. No podía menos el cristianismo que adoptar y ennoblecirlo. Y así lo hizo desde un principio. Pero entre todas las fiestas de la liturgia, las dos que más se distinguen en esta veneración de la Iglesia, fueron la Eucaristía y la Eucaristía. En una y otra el Sacramento de la confirmación acostumbra conferirse a los niños desde la más tierna edad; y en una y otra se les ha administrado la comunión Eucarística también muy temprano. Creo poder afirmar que ni en la península Ibérica ni en la América tal vez jamás se instituyó la comunión, ni se admitió a las niñas a las comuniones al Catecismo. Pero al fallar y tener que fallar, aquellas niñas monjas y niñas sagradas y profanas, que en otros países suelen acompañar a la confirmación y la primera comunión, y que en los últimos años se han introducido también entre nosotros.

En las regiones meridionales se desarrollan las facultades intelectuales, y se desenvuelven las buenas y malas inclinaciones mucho más pronto que en las del Norte. Además, en España y en toda lo que ha sido español, se respira una atmósfera tan eucarística, que influye desde temprano en los sentimientos del niño. Desde antes de que haya adquirido el uso pleno de la razón, ya suscita por comunión, y conoce con más o menos exactitud la doctrina de la Eucaristía. Sus padres, sus parientes, frecuentan los sacramentos, y no tienen más que seguir un ejemplo para que se comuniquen a la Eucaristía lo más pronto que pueden opanarse sus deseos.

En los países protestantes, por el contrario, se respira una atmósfera heterodoxa, y no sólo el niño falta de espíritu Eucarístico, sino que aun el adulto, por instinto y hábito que sea, algo se resiente del aire melítico que lo circunda. Así, por ejemplo, no

concibe que la confirmación se administre en edad muy tierna. Sabe bien que es un sacramento que confiere la gracia "ex opere operato". Está convencido de que no es una mera ceremonia que releva al padrino de los compromisos que a nombre del ahijado contrajo al llevarlo a bautizar y en que éste asume la plena responsabilidad de sus promesas, según la teoría protestante. Pero como el uso natural es que la confirmación sólo se administre al adulto, y la primera comunión sigue siempre a la confirmación, de aquí es que ambos sacramentos se retarden o se hayan retardado hasta ahora.

Además, en algunos países, hecha la primera comunión los padres o tutores generalmente sacan al joven de la escuela o colegio. Sus directores espirituales ven con justo temor que se lance a los peligros del mundo, y juzgan necesario conservarlo bajo la influencia de la iglesia el mayor número de años que sea posible.

Igualmente en las naciones donde ha cundido la impiedad, o por lo menos, la indiferencia engendrada por la Revolución Francesa, se necesita buscar una ocasión para atraer a los padres de familia que se han olvidado de sus deberes, a la práctica de los Sacramentos. Ninguna oportunidad mejor que la primera comunión de los hijos, siempre que dé realce con grandes solemnidades y ceremonias; y de aquí ese esplendor de que ha acostumbrado adornarse en Francia y otras comarcas y que llegó a creer inseparable de la primera comunión.

Ahora bien, al introducirse estas prácticas en tierras españolas, los inconvenientes resultaron ser mayores que las ventajas. A qué retardar la comunión a los niños suficientemente preparados e instruídos, y que creciendo ya no la harán con la misma inocencia que a los siete u ocho años? Para qué tantas ceremonias, aun profanas cuando los padres no habían menester de estas exterioridades? En los últimos tiempos ya se empezaba a experimentar la necesidad de volver a las prácticas antiguas y mas de una vez, en el acto solemne de la primera comunión, oí al sacerdote que la administraba suspirar por ellos, y desear para la generación presente la dicha que habían tenido los anteriores.

Llegaron estas aspiraciones hasta la sede apostólica? Ni lo sé, ni lo creo; pero el ojo vigilante del Vicario de Cristo vio las necesidades del pueblo cristiano y se expidió en Decreto sobre la primera comunión, cuyos benéficos resultados ya empezamos a sentir. Si fué una sorpresa para algunas naciones, no lo ha sido para España ni la América española, quienes no han visto en él más que la restauración de la antigua disciplina, esa "instauratio omnium in Christo", que forma el lema del Pontífice, a quien tanto debemos los que tomamos a pechos las glorias de la Eucaristía.

Lo que me quedaba por decir, lo guardaré en uno y otro momento alabando al Señor y confesándole esclavo de la Divina Providencia que cuanta España haya corra a sentarse con nosotros en el Sagrado Banquete. Americano venga a España a adorar a la Mesa que que contiene unidos las glorias de la Eucaristía. París accipiam el Nomen Domini -7-

... como la confirmación es administrada en esas muy raras...  
... sabe bien que es un sacramento que confiere la gracia "ex opere operato". Esta conveniencia de que no sea una mera ceremonia...  
... que releva al pecador de los compromisos que a nombre del Señor...  
... lado contrario al llevarlo a purificar y en que éste mismo...  
... tiene responsabilidad de sus promesas, según la teoría protestante...  
... ante. Pero como el uso natural es que la confirmación sólo se...  
... administrada al adulto, y la primera comunión siempre a la...  
... confirmación, de aquí es que ambos sacramentos se retardan o...  
... se hayan retardado hasta ahora.

Además, en algunos países, hecha la primera comunión los niños...  
... tras o tutores generalmente sacan al joven de la escuela o...  
... colegio. Los directores capitulares ven con justo temor que se...  
... lance a los peligros del mundo, y juzgan necesario conservarlo...  
... bajo la influencia de la Iglesia el mayor número de años que...  
... sea posible.

Igualmente en las naciones donde se suspendió la libertad...  
... por lo menos, la indiferencia engendrada por la Revolución...  
... francesa, se necesita buscar una ocasión para atraer a los...  
... tres de familia que se han olvidado de sus deberes, a la práctica...  
... de los sacramentos. Ninguna oportunidad mejor que la primera...  
... comunión de los niños, siempre que se realice con grandes...  
... solemnidades y ceremonias; y de aquí se explica el que ha...  
... acostumbrado a retardar en Francia y otras comarcas y que lleve...  
... a crear inseparable de la primera comunión.

Ahora bien, al introducirse estas prácticas en tierras...  
... nuevas, los inconvenientes resultaron ser mayores que las ventajas...  
... que retardar la comunión a los niños antiguamente...  
... preparada e instruida, y que crecientemente ya no la hacen con la...  
... misma inocencia que a los niños de ocho años para que tanta...  
... ceremonias, aun profanas cuando los padres no hablan menester...  
... de estas exterioridades? En los últimos tiempos ya se empezaba...  
... a experimentar la necesidad de volver a las prácticas antiguas...  
... y más de una vez, en el acto solemne de la primera comunión...  
... al sacerdote que la administraba suspirar por ellas, y desear...  
... para la generación presente la dicha que habían tenido los...  
... antepasados.

Llegaron estas aspiraciones hasta la sede apostólica. Ni lo...  
... se, ni lo que; pero el ojo vigilante del Vicario de Cristo...  
... vio las necesidades del pueblo cristiano y se dispuso en consecuencia...  
... sobre la primera comunión, cuyos beneficios resultados ya...  
... pesamos a sentir. Si fuere una sorpresa para algunas naciones...  
... no lo ha sido para España ni la América española, quienes no...  
... han visto en él más que la restauración de la antigua disciplina...  
... us, "instauratio omnium in Christo", que forma el tema del...  
... Pontificio, a quien tanto debemos los que tomamos a pedras las...  
... glorias de la Eucaristía.

Cómo! dirá alguno. Queréis decirnos que el Jansenismo del siglo XVIII nunca penetró en la Nueva España? No, no puedo afirmar lo absolutamente; pero si os diré que no todo lo que se llama -- Jansenismo lo fué en verdad, y que como los "extremos se tocan", -- esa dureza y exceciva severidad en el sacramento de la penitencia, que yo mismo alcancé, se hermanaba con la suavidad y la dulzura en lo que tocaba a la Eucaristía. Quizás el mismo confesor, que a la tierra virgen, a la matrona sin tacha, al joven inciente de buenas costumbres y nobles aspiraciones, exhortaba a la comunión diaria; al hombre maduro que no merecía tan frecuente comercio con Jesús Sacramentado, daba tan largas penitencias en el -- tribunal de la confesión, que lo alejaban de la Eucaristía. Ahora, gracias a Dios, aun estos resabios de dureza Jansenista han desaparecido, y subsiste más arraigada que nunca la conquista de América por la Eucaristía, que ha formado el tema de mi discurso.

X  
X X

Voy a terminar. Hace unos sesenta años estaba muy en boga en todas las regiones donde se habla castellano, un hermoso drama, -- hoy casi olvidado. Su autor un poeta que ya se vá olvidando, nos presenta con grandes aparatosos los Reyes Católicos recibiendo a Colón después de su primer viaje, y pone en los labios del Descubridor del Nuevo Mundo un hermosísimo pensamiento. "Sin joyas se quedó vuestra corona," dice a la gran Reina Isabel; pero de las regiones que acabo de descubrir os traigo "otras de más brillo y valimiento" que os compensaran de vuestro generoso sacrificio".

Esta hermosa frase pasó recientemente del teatro al púlpito -- cristiano; y adornada con todas las galas de la elocuencia -- que es maestro, por el egregio Prelado Cileo, cuya ausencia en este Congreso todos lamentamos, conmovió hasta el delirio a los Zaragozaños, cuando hace dos años se ofreció a la Virgen del Pilar las banderas americanas. De igual suerte nos ha electrizado cuando la ha repetido en la cátedra sagrada; y más aun, cuando -- en los salones ha dicho con gracia especial: "Nada hemos de quedar a deber: todas las joyas tenemos que restituir con usura."

Cuanto siento que no esté presente para decirle "Venerable -- Hermano, vuestros deseos son puras ilusiones, Hacinad diamantes, amontonad rubíes, aglomerad esmeraldas. Hay una que no podemos -- pagar ni restituir, ni compensar. Esta joya que nos envió la Reina Católica, es la Eucaristía. El último modo de retribuír tamaño beneficio, es decir a su alma bendita con el profeta David (y no temo profanar las palabras que diariamente pronunciamos en el sacrificio de la misa): Con qué pagaré al Señor los inmensos beneficios que por su mano recibí? Sólo hay uno a mi alcance. Apuraré reverente hasta las Heces el cáliz de salvación que tú me -- enviaste a través de los mares. Lo apuraré en uno y otro hemisferio alabando al Señor y confesándome esclavo de la Eucaristía. -- Rogaré a la Divina Providencia que cuanto español vaya a América corra a sentarse con nosotros en el Sagrado Banquete, y cuanto -- Americano venga a España acuda presuroso a la Mesa Celeste, para que cantemos unidos las glorias de la Eucaristía. "Calicem salutaris accipiam el Nomen Domini invocabo".